



Artículo

El conflicto discursivo sobre el atentado a *Charlie Hebdo*¹

David Pujante Sánchez

Universidad de Valladolid

Recibido: 10/09/2018

Aceptado: 19/11/2018

¹ Existe una versión previa de esta investigación en inglés publicada en *Developing New Identities in Social Conflicts. Constructivist perspectives* (Morales López y Floyd, 2017).

Resumen:

El presente artículo ofrece una teoría analítica para explicar cómo ante similares acontecimientos se generan, sin embargo, discursos que llevan a conflictos extremos y desacuerdos radicales entre grupos sociales. Nos sirve de ejemplo el conjunto de discursos creados en torno al atentado de la revista satírica francesa *Charlie hebdo*. Nuestro paradigma analítico es la retórica constructivista, que afronta la construcción de los discursos sociales en sus diferentes géneros, y el conjunto de los mecanismos que ayudan a la correcta elaboración de los discursos que gestionan el entendimiento social. Este paradigma tiene como base social la democratización de las relaciones humanas en sociedades plurales, con la libre discusión, y la búsqueda de un entendimiento entre las diversas opiniones como normal y saludable para las sociedades y su avance. En el caso del ejemplo analizado, hablamos del entendimiento entre Oriente y Occidente, que pasa por un entendimiento entre religiones.

Palabras clave: Retórica constructivista, análisis del discurso, cognición social, comunicación lingüística, desacuerdo radical, crítica literaria, modos de la ficción.

Abstract:

This paper's goal is to provide both a theoretical and analytical methodology aimed to explain those cases in which the same events lead to opposite discourses and therefore to extreme conflicts and radical disagreements between social groups. As an example of such a situation we have chosen the terrorist bombing of the French satirical magazine Charlie Hebdo and the discourses related to it. This case will be this paper's main object of study and it will be analysed within the frame of our analytical paradigm, constructivist rhetoric, a new rhetorical paradigm particularly useful when facing the analysis of this kind of cases. Constructivist rhetoric provides researchers with both the theoretical concepts needed to deal with the construction of social discourses and the different genres associated to them, and the practical mechanisms used to uphold the effective construction of the speeches that manage social understanding. Several reasons can be given to explain the shift towards this new paradigm, including the democratization of human relations taking place in pluralist societies and the acceptance of an increasing diversity in perspectives as one of the tools which are needed to achieve a normal social development.

Key words: Constructivist Rhetoric, Discourse Analysis, Social Cognition, Linguistic, Communication, Radical disagreement, Literary Criticism, Fictional Modes.

“Son posibles la distensión, la atención a los contenidos y el entendimiento, no por la polarización y la adopción emocional de posiciones extremas, sino mediante la discusión ponderada de las causas más profundas y a través de propuestas constructivas orientadas a la solución de problemas que presentan múltiples niveles y tienen gran alcance.”

(Hans Küng. *El Islam. Historia, presente, futuro*)

“[...] el planteamiento y la solución de problemas que se desprenden de la situación comunicativa inmediata; de aquí se sigue la significación filosófica de la retórica.”

(Ernesto Grassi. *Humanismo y marxismo*)

1. Propedéutica. Por una retórica constructivista.

Esta propuesta, que respecta a los discursos generados en torno al caso de *Charlie hebdo*, es una investigación teórica y práctica que se enmarca en un proyecto del que soy Investigador Principal: RECDID (“Retórica constructivista: discursos de la identidad”)². Nuestra investigación se encuentra dentro del apartado de “Cambios e innovaciones sociales” del “Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad” y su finalidad es el estudio y análisis (con el utillaje teórico preciso) de los discursos que la sociedad actual construye ante el reto de las nuevas identidades humanas y sociales, y los conflictos que se generan.

El paradigma teórico-analítico es el de la retórica constructivista. Frente al estricto logicismo que reinaba hasta la mitad del siglo XX, se ha ido imponiendo la retórica, y su hermana pequeña la argumentación, como parte del nuevo paradigma de las ciencias humanas. En la base social de este nuevo paradigma, se encuentra la necesaria democratización de las relaciones humanas en sociedades plurales; con la libre discusión y la búsqueda de un entendimiento entre las diversas opiniones, consideradas como algo

normal y saludable para las sociedades y su avance. Uno de los frentes abiertos en nuestro mundo globalizado es el cada vez más radicalizado desentendimiento entre Oriente y Occidente, que ha de pasar inevitablemente por un entendimiento entre religiones. Como dice Hans Küng en su libro *El Islam. Historia, presente, futuro*, “No habrá paz entre las naciones/ sin paz entre las religiones” (Küng, 2011: 9).

Este problema presenta, como todos, múltiples niveles a atender; y uno fundamental es el de la construcción de los discursos que, en vez de solucionarlo, perpetúan el enfrentamiento. La pregunta básica de este estudio, centrado en el luctuoso caso de *Charlie hebdo*, es: ¿por qué unos mismos acontecimientos construyen discursos encontrados, que llevan al conflicto extremo, a un desacuerdo radical? (Ramsbotham, Woodhouse & Miall, 2011).

Nuestro trabajo analiza cómo se construyen estos discursos en conflicto. Lo hacemos desde el paradigma retórico, porque es una compleja teoría de construcción y análisis de los distintos tipos de discurso público, que tiene la capacidad de afrontar la mecánica discursiva en sus diferentes géneros; y, el conocimiento del conjunto de sus operaciones, nos ayuda a diagnosticar correctamente (respecto a su eficacia social) sobre la oportunidad de los discursos que gestionan las distintas y enfrentadas significaciones de unos mismos acontecimientos.

Lo que nosotros denominamos retórica constructivista representa un reciente paso ontológico en la perspectiva de la tradicional retórica, avance que se inserta en la línea del actual constructivismo neuro-científico o biológico (Maturana y Varela, 1990; Damasio, 2010). Así proponemos que, en su uso actual, la retórica no sólo se entienda como una teoría formal de la construcción de discursos sociales, sino que demos un paso más y la convirtamos en un útil mecanismo de reflexión social sobre los discursos que construyen la definición e interpretación del mundo en el que vivimos, pues el mundo se entiende y se gestiona por medio de los diferentes géneros de discurso social. Esta orientación se apoya, como acabo de indicar, en el marco teórico-metodológico que parte de posiciones constructivistas del conocimiento y del discurso. Paradigma renovado, pero que no es nuevo —si bien desatendido durante siglos de poder lógico-racionalista—, pues viene de la retórica antigua, pasa por la revitalización del humanismo latino (italiano) y tiene un defensor clave en los siglos XVII y XVIII en Giambattista Vico. En el siglo XX se ve su huella en la obra de Freud, Piaget, Croce y teóricos de la literatura como Frye o filósofos

de la historia como White.

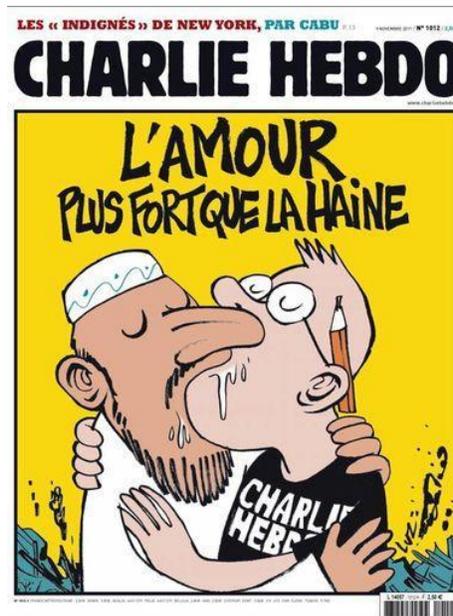
Emplearé, en este trabajo de construcción de discursos en conflicto en torno al caso de *Charlie hebdo*, un sencillo esquema que propone White para su aplicación a textos de historia; pero que, por su carácter retórico, vale igualmente para la comprensión del proceso constructivo de discursos sociales actuales. Me refiero al proceso básico que lleva a la conversión de los *acontecimientos* (dimensión fáctica o informativa) en *hechos* (entendidos como acontecimientos significados) dentro de una *trama* o narración interpretativa de lo acontecido. Dar una trama a un conjunto de hechos (y vale para la historia –pasado- como para el momento presente) es una operación esencialmente discursiva. Los epígrafes del trabajo que a continuación se desarrolla responden puntualmente a esta línea constructivo-discursiva que acabo de esbozar: acontecimientos, hechos, trama.

Consideramos que los discursos, con los que conversan o se enfrentan las sociedades actuales del mundo, son propuestas discursivas ideológicas con las que sus actores construyen una determinada visión del mundo y procuran conseguir la adhesión del ciudadano a su proyecto social, provocando en consecuencia cambios reales en la sociedad. Para poder comprender los mecanismos de transmisión ideológica asociada a dichos discursos, es necesaria una doble perspectiva: socio-cognitiva y retórico-constructivista. Ambas se incluyen en el término que acuñamos como retórica constructivista.

Ante los retos actuales de nuevas construcciones identitarias (individuales y de grupo), resulta básico dar cabida a nuestra investigación, para la búsqueda de soluciones a los conflictos sociales, políticos y culturales que estas nuevas construcciones de identidad generan con discursos de variada percepción social que pueden poner en peligro o inhibir el proceso de innovación social. El carácter de estos discursos hace además que se produzca gran transversalidad, propiciando la investigación interdisciplinar.

2. Los acontecimientos

El semanario satírico francés *Charlie Hebdo*, de larga trayectoria (había sido fundado en 1969), se ha caracterizado por publicar viñetas, reportajes y chistes muy críticos con el pensamiento religioso en general (cristiano, islámico o judío) y con el de la extrema derecha. Irreverente y provocador en su estilo, se declara de izquierdas. Saltó a la palestra internacional en 2006 al publicar unas caricaturas del profeta Mahoma, que ya habían aparecido antes en el periódico danés *Jyllands-Posten*. Grupos islamistas franceses demandaron a la revista por injurias, tuvo que enfrentarse a los tribunales y acabó absuelta. Siguió en su misma línea, llegando a publicar caricaturas de Mahoma desnudo. A principios de noviembre de 2011 la redacción de la revista fue incendiada a raíz de una nueva serie de caricaturas del profeta. Siempre insistiendo en su línea, cuando volvió a los kioscos lo hizo con una portada en la que el profeta y un dibujante de la revista se daban un beso en la boca, un beso apasionado, claramente gay, y bajo el titular: “el amor es más fuerte que el odio” (“l’amour plus fort que la haine”). En el editorial se reivindicaba el derecho del equipo de la revista a bromear sobre lo que les pareciera oportuno. El 3 de enero de 2013, la página Web de la revista sufrió un ataque informático. El día anterior se había publicado, en suplemento especial, un cómic con la biografía de Mahoma.





Portadas de la revista *Charlie Hebdo* del 09/11/2011 y el 19/09/2012

Y llegamos a los acontecimientos más recientes, sobre los que se han construido los discursos en conflicto que aquí analizo. El 7 de enero de 2015, a media mañana, dos hombres vestidos de negro, con la cara cubierta y armados con fusiles de asalto entran en la sede del semanario satírico y disparan a los empleados de mantenimiento, matando a uno de ellos. Toman como rehén a la dibujante *Coco* (Corinne Rey) y se dirigen a la sala de reuniones donde se encontraba el grueso de la redacción trabajando. Preguntan por su principal objetivo, *Charb* (el director), y tras matarlo disparan contra los demás, abatiendo a ocho miembros de la redacción, a un policía encargado de la escolta de *Charb* y a un invitado.

Huyen al grito de “Alá es el más grande”, montándose en un Citroën de color negro. Pronto se encuentran con patrullas de la Policía Nacional. Los dos primeros encontronazos sólo producen daños materiales; pero el tercero se salda con la muerte de un policía. Tendido sobre la acera, el agente fue rematado por uno de ellos. Siguiendo su huida, sufren distintos percances que los obligan a acabar robando a punta de pistola un Renault Clío que utilizan finalmente para salir de París.

En la noche del mismo día del atentado, se hace pública la identidad de los presuntos autores. Según los datos policiales, el autor principal habría sido Chérif

Kouachi, nacido en París el 29 de noviembre de 1982 y criado en Rennes; detenido en 2005 por formar parte de una red de captación de yihadistas franceses. Juzgado y condenado a tres años de cárcel, su paso por prisión lo radicalizó aún más. Se une a su causa su hermano Saïd, nacido en París el 7 de septiembre de 1980, su acompañante en los acontecimientos del 7 de enero. Una vez identificados, la policía realiza varios registros relacionados con la familia Kouachi, tanto cerca de París como en ciudades más alejadas, como Reims y Estrasburgo. Varios familiares son llevados a dependencias policiales para ser interrogados.

La mañana del 8 de enero, la pista de los dos presuntos autores del atentado se recupera en una gasolinera, a unos 65 kilómetros al norte de la capital francesa. Los dos individuos, a bordo de un Renault Clio, habían asaltado las instalaciones para repostar y lograr provisiones. El hecho lleva a las autoridades a desplazar unidades especiales al lugar, incluyendo efectivos militares, y a activar el conocido como *plan Épervier*, cuyo objetivo es cerrar, para luego rastrear, una zona determinada. En el departamento de Aisne se localizan pistas concretas de la presencia de los sospechosos. Según fuentes gubernamentales, 88.000 fueron los policías y militares desplegados para intentar localizar a los terroristas.

El 9 de enero, los sospechosos del atentado roban otro vehículo, esta vez a 45 kilómetros al norte de París. Se desencadena un intercambio de disparos y una persecución. Cercados, se refugian en una empresa llamada “Création Tendance Découverte”. Se dice que tienen un rehén. Las fuerzas especiales de la policía nacional y de la gendarmería francesa se agrupan en torno al lugar. Pasadas las 17:00, los hermanos Kouachi son abatidos y el rehén —que en realidad no lo era, ya que se había mantenido escondido y en contacto telefónico con la policía en todo momento— liberado.

3. El significado de los acontecimientos. Una teoría.

Partiré, para afrontar el conjunto de discursos que han generado los acontecimientos anteriormente expuestos, de uno de los fragmentos póstumos de Nietzsche que nos permiten diferenciar entre lo que acontece y su interpretación. Corresponde al fragmento 1579 de la recopilación que Alfred Bauemler (uno de los primeros para quien los fragmentos póstumos de Nietzsche eran incluso más importantes que su obra publicada) hizo en 1931 con el título genérico de *Die Unschuld des Werdens*

(*La inocencia del devenir*). Dice así: “El carácter *interpretativo* de todo acaecer. No existe ningún evento en sí. Lo que acaece es un conjunto de fenómenos *seleccionados* y reunidos por un ente interpretador.” (Nietzsche, 1970: 563).

Es un pensamiento de raigambre claramente retórica. Pensamiento que se sitúa en una larga tradición, durante mucho tiempo despreciada, y que podría ampararse bajo la denominación común de *humanismo*. Si para su sustentamiento en la contemporaneidad posmoderna podemos partir, como hemos hecho, de Nietzsche; la misma línea ya arrancaba en la modernidad de Giambattista Vico, que denunció la racionalidad cartesiana en el siglo de Descartes, y postuló la naturaleza artificial de la realidad, pues la mente del hombre sólo puede conocer lo que ella misma ha hecho. Su perspectiva, como nos recuerda José M. Sevilla en su introducción a las *Obras* de Vico, “se despliega desde una innegable voluntad de humanismo retórico” (Vico, 2002: XIV). Su actualidad se muestra en la importancia que tiene para Benedetto Croce, Ernesto Gassio o Isaiah Berlin. No siendo ajeno al pensamiento hispano (E. Nicol, E. Ímaz o J. Ferrater) (Vico, 2002: XIII).

La poderosa reaparición de la retórica en el panorama cultural de la segunda mitad del siglo XX está en relación con el asentamiento, por la invención de las telecomunicaciones, de la que llama Kibédi Varga *civilización mediática* (Kibédi Varga, 2000): una especie de vuelta a la civilización oral, sin perder los elementos de la civilización de la escritura; donde los aspectos de oralidad vuelven a ser fundamentales, como en la antigua oratoria del ágora ateniense, ahora en el mundo de los medios audiovisuales. Pero también se asienta la nueva retórica sobre los planteamientos epistemológicos que recuperan el viejo pensamiento humanista, que encontramos en la tradición de pensadores como Juan Luis Vives en España o Giambattista Vico en Italia y el rompedor padre de la contemporaneidad Friedrich Nietzsche. Ese pensamiento es el propio del *homo rhetoricus*, según denominación de Fish (1992: 270-271). Resumía en mi *Manual de retórica* que el problema se concreta en el enfrentamiento del *homo rhetoricus* con el *homo seriusus*, pues este último propugna un *ahí fuera* independiente del hombre, referente inmutable, verdad absoluta; un esencialismo contra el que está el primero, el *homo rhetoricus*, que no se entrega a ninguna construcción única del mundo, y su realidad es lo que acepta sinceramente como realidad en la gestión con otros miembros de la sociedad y consigo mismo (Pujante, 2003: 108-109).

La *verosimilitud* retórica tiene una relación estrecha con el carácter constructivo que de la realidad hacemos a través del discurso. Cuando no tenemos otra manera de acercarnos a la verdad sino haciendo una construcción verosímil de los hechos, el mecanismo de verosimilitud es clave para establecer nuestra visión de las cosas del mundo y está en relación directa con nuestra ética. Para un retórico la verosimilitud está en función de la *utilitas*, es un elemento fundamental de la finalidad pragmática de la narración y, en consecuencia, del discurso en el que se inserta.

El pensamiento de que la realidad es una construcción discursiva se ha impuesto en abundantes sectores en los últimos tiempos. Tenía desde la Antigüedad su valor más poderoso en los planteamientos cognoscitivos de la retórica. Pero durante siglos la retórica ha sido sometida a un potro de tortura en la mansión de Procusto. El mítico posadero de Eleusis obligaba a sus huéspedes a acostarse en una cama de hierro, a los de mayor estatura les aserraba los pies si sobresalían del catre y a los que no llegaban les estiraba las piernas hasta ajustarlas a la medida del fatídico lecho. La retórica ha sido desnaturalizada, cercenada en sus operaciones retóricas, convertida en ejercicio de estilo o en un estéril inventario de tropos a lo largo del desarrollo de la cultura occidental. Y principalmente se ha olvidado durante siglos que tenía por principio que el hombre es la medida de todas las cosas, que el discurso humano construye la realidad para cada tiempo y espacio. Mi voluntad de devolverle su estatuto epistemológico y la necesidad de remarcarlo (en franca oposición a entendimientos obsoletos de la retórica) ha hecho que en estos momentos denomine a mis planteamientos de análisis discursivo *retórica constructivista*, por unir su esfuerzo desde la perspectiva retórica a la de otras disciplinas que también se posicionan en el llamado ahora constructivismo del conocimiento, como es el caso del constructivismo radical de los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela (1990) —menos conocidos en la tradición discursiva, pero enormemente influyentes en los estudios sistémicos o de la complejidad (Capra, 1996)— o de los recientes estudios neurológicos de Damasio (1994 y 2010), entre otros.

Si vamos a la tradición del pensamiento occidental, ideas asimilables a nuestro planteamiento se pueden encontrar también en el interaccionismo simbólico de Mead, en Bateson y más tarde en Goffman, Gumperz, Lakoff, y Scollon y Wong Scollon; así

como en Wittgenstein, Vygotsky y Voloshinov (véase referencia a estos autores en: Morales López, 2011; Salvador, 2012; Pujante y Morales, 2013). Aparte de los estudios de Ernesto Grassi, que rastrean este pensamiento en la tradición filosófica moderna que se inicia con Giambattista Vico, y a la que nos hemos referido.

Veo esta tradición igualmente en un filósofo de la historia de gran repercusión en los años finales del pasado siglo, pero que se ha insertado tarde en la tradición latina, con más fuerza sin embargo en Latinoamérica. Me refiero a Hayden White. Y encuentro en su obra teórica y analítica una serie de condensaciones conceptuales que me parecen de rendimiento aplicativo en el ámbito analítico discursivo que a mí particularmente me interesa.

Me resulta especialmente útil la sucesión *acontecimiento-hecho-trama* en su pensamiento analítico, desde su *Metahistoria* a las recopilaciones de artículos posteriores (*Tropics of Discourse* y *Figural Realism*)³. La separación entre el componente fáctico-informativo y el ficcional-figurativo lo estudia en algunos artículos de *Figural Realism* (White, 1999) como “Literary Theory and Historical Writing”, “Historical Emplotment and the Problem of Truth in Historical Representation” y “The Modernist Event”). Se encuentra tal distinción en la raíz de la diferencia nietzscheana, a la que nos hemos referido, entre lo que acontece y su interpretación. Los *acontecimientos* son los mismos para todo el mundo. Cualquiera puede asumir los *acontecimientos* sobre *Charlie hebdo* que aparecen en el segundo apartado de este trabajo. Pero hay una segunda etapa de significación de los *acontecimientos*, que podemos llamar *hechos* (acontecimientos significados) y que ese significado tiene su constitución interpretativa en la relación que creamos entre los acontecimientos, dándoles un valor determinado (por razón del *marco* goffmaniano que nos asiste), o desechando los que consideramos insignificantes, o bien colocándolos en un nivel jerárquico determinado. Realizar eso es lo que White denomina la *trama*. Para White los historiadores lo que hacen es ofrecer diferentes modos de relación de los mismos acontecimientos en función de sus diferentes concepciones de la naturaleza, de la sociedad, de la política o de la misma historia. Y los resultados, sus historias o caracterizaciones figurales del conjunto, se presentan ante sus respectivas audiencias, sus lectores, como veraces, aunque sean irreconciliables entre sí, aunque sean visiones contrarias de lo mismo.

Creo que dar una *trama* a un conjunto de acontecimientos vale por igual para la historia, es decir para el pasado, o para el momento presente y aun futuro; y tiene que ver con el viejo principio de la narración retórica, la *diégesis* o *narratio*. White le llama “patrón integrado de significado” (White, 1978: 111) y ve en su construcción un carácter tanto inventado como descubierto; al igual que, en la tradición de la *Rhetorica ad Herennium*, que se perpetuará en los tratadistas posteriores, *la invención es el descubrimiento (excogitatio) de las cosas verdaderas o verosímiles que hagan probable la causa (Rhet. ad Heren. I 2)*. Y *excogitatio*, que es la palabra utilizada por el autor, podemos traducirla no sólo como *encuentro por medio de la reflexión* sino también como *imaginación*, como *invención*, como *la facultad de imaginar* (Pujante, 2003: 79).

White la acuña (la trama) para el estudio de la historia, es decir para la construcción discursiva del entendimiento de los acontecimientos del pasado. Yo me valgo y la aplico a acontecimientos presentes (en el actual trabajo), dado que creo que el fundamento retórico que la sostiene la hace igualmente válida para atender analíticamente a acontecimientos tanto pasados como presentes, y aun futuros. Lo que White llama *patrón integrado de significado* es una idea que se puede rastrear en la tradición retórica, y se la llama *diseño o disposición interpretativa*, al tratar del entendimiento de la *dispositio* en Quintiliano, en el libro *El hijo de la persuasión. Quintiliano y el estatuto retórico* (Pujante, 1999):

“La *dispositio* no es simple y neutra disposición de elementos (simplificación habitual de los manuales de retórica), es disposición de elementos de forma útil. Y esa utilidad es al menos doble: 1) la disposición tiene que dar un sentido coherente a los hechos; 2) la disposición tiene que ser útil para persuadir.

Así pues, la *dispositio* es disposición interpretativa. Nada hay en contra de que la consideremos de esta manera y mucho a favor. Lo demuestra el contenido del libro VII de la *Institutio oratoria*. En los diez capítulos que componen este breve libro trata Quintiliano del diseño interpretativo de la causa a debate.” (Pujante, 1999: 138).

Posteriormente podemos ver cómo se perfila, ese entendimiento de la *dispositio* como “componente creativo del discurso”, en el modelo de las operaciones retóricas, dentro de los apartados IV.2.3 y IV.2.4 de *Manual de Retórica* (Pujante, 2003: 332-339); y

se desarrolla aún más en un artículo de ese mismo año titulado “La operación *dispositio* como base de la construcción del significado discursivo” (Pujante, 2003a). Por tanto, la propuesta de White no puede considerarse en ningún caso como una novedad suya, sino que más bien hay que insertarla en la reinterpretación que contemporáneamente se ha hecho de la tradición retórica; una tradición que, ¡eso sí hay que insistir en decirlo!, había sido tergiversada o simplificada en las reelaboraciones de la *rhetorica recepta*.

Debo expresar desde el principio, con respecto a White, que me separa de este filósofo de la historia la actitud estructuralista que él mismo declara (aunque su punto de partida, como expone Robert Doran, “no se encuentra en la semiología de Saussure, sino más bien en la retórica de Vico” (White, 2011: 25). Siempre habrá un abismo entre quienes sólo buscan formas del lenguaje y quienes buscamos en esas formas generales de la expresión discursiva la posibilidad de mejorar el entendimiento entre humanos. La retórica nunca será terreno de la erudición, aunque la erudición se ocupe de ella.

Pero el conflicto discursivo de *Charlie hebdo*, lo encuentro perfectamente explicitado en las siguientes palabras de White: “[...] cuando se trata de interpretaciones en conflicto, lo que importa no es la verdad del hecho, sino el significado que ha de atribuirse a los acontecimientos que están en discusión.” (White, 2003: 56).

Me parece que el planteamiento de White pone el dedo en la llaga y nos permite comprender la trascendencia y los límites del conflicto entre discursos, y en concreto del que estudiamos aquí: los generados en Oriente, por parte de grupos fundamentalistas o de islamistas en general sobre las blasfemias al Profeta, frente a los generados en Occidente, en torno a la libertad de prensa. Unos discursos que polarizamos en estos dos extremos, pero que cuentan con importantes variantes tanto en un ámbito como en el otro.

Lo interesante de la propuesta de White es el plantear, para el estudio de la historia (y que aquí hacemos extensible a los discursos en general), que los documentos que atestiguan la naturaleza de los objetos pasados (o presentes, o futuros, añadimos) necesitan una interpretación y que cualquier conocimiento que surge de ahí es hipotético, se realiza con procesos *imaginativos* que tienen mucho que ver con la literatura.

Era una necesaria crítica a la distinción aristotélica entre historia y poesía (creación literaria). Porque el historiador ficcionaliza en la medida en que tiene que

“traducir personas, lugares y acontecimientos reales al tipo de *figuras* y *topoi* que permitirían a su lector seguir el relato que deseaba contar como un relato que explicará su tema *tramándolo* como un relato de un tipo particular [...]” (White, 2003: 58).

Como nos aclara el propio White, su propuesta de ficción —entendida por él en el sentido de Jeremy Bentham y de Hans Vaihinger— es la de un constructo hipotético de una realidad que, más que referida o postulada, ha de ser imaginada (White, 2003: 54-55). El acercamiento así entre literatura e historia se hace evidente, pues hay mucha *escritura literaria* que no es ficcional y mucha *escritura ficcional* que no es literatura. Existe cantidad de *escritura literaria* cuyo objetivo es la *representación realista de la realidad* y a la que pertenecen de Heródoto a Huizinga (White, 2003: 57).

Cuando afrontamos una parcela de la realidad (pasada, presente o futura) contamos con unos *acontecimientos* (sucedidos, que están ahora sucediendo o que presumiblemente sucederán en el futuro), que se dan (se han dado o se podrán dar quizás) en un espacio y un tiempo determinados. El paso siguiente corresponde al uso del lenguaje. Porque hacemos consciente nuestra experiencia gracias al lenguaje (en discursos de entendimiento del pasado —*judiciales*, según la división aristotélica— o valorativos del presente, discursos *epidícticos*). La experiencia también nos sirve para prever el futuro (discursos *deliberativos*)⁴. Frente al *acontecimiento*, White llama *hecho* a “un enunciado acerca de un acontecimiento en la forma de una predicación.” (White, 2003: 53). Los hechos se producen, los acontecimiento simplemente acontecen. White se sostiene en el pensamiento de Barthes cuando habla de que un hecho sólo tiene una existencia lingüística. Por tanto, los hechos históricos (del pasado, a lo que se reduce White) —pero nosotros diremos los hechos en general— “son inventados” (White, 2003: 53). Entiendo por “invención” en el texto de White, una vez más, la *inventio* retórica.

Resumiendo diremos por tanto, una vez más, que los acontecimientos requieren ser significados y que las interpretaciones varían y llegan al conflicto por las distintas construcciones discursivas, por los distintos modos de captar la realidad en el lenguaje, que se extenderán al modo de tramar, de argumentar, y a la implicación ideológica. Así se

crean los distintos significados que se atribuyen a los mismos acontecimientos.

White nos habla de unos tropos dominantes que son los modos de captar la realidad en el lenguaje, a partir de los cuales se realizará un modo de trama, unos argumentos, en los que está implicada una determinada ideología. Esos tropos producen tipos de imágenes y conexiones entre ellas que son capaces de desempeñarse como señales de una realidad que sólo puede ser imaginada, por no poder ser percibida directamente.

Vamos a aplicar todo este planteamiento teórico al análisis de los significados discursivos generados en torno a los acontecimientos del atentado a *Charlie hebdo* y a los problemas que se generan a la hora de llegar a un entendimiento y a la convivencia pacífica entre pueblos.

Los acontecimientos que hemos expuesto en el segundo apartado del trabajo son recibidos por grupos islamistas radicales como una *blasfemia* en primer lugar y posteriormente como una *provocación* permanente. Mientras que en Occidente se considera *ejercicio de la libertad de prensa y de la libertad en general de opinión sobre cualquier asunto*.

El problema que se plantea desde la reflexión teórico-analítica que ofrecemos es la inevitabilidad del conflicto mientras se estén generando discursos encontrados, que *significan* los acontecimientos de manera radicalmente distinta. Se hace imprescindible, por tanto, un discurso que pueda asumirse por las partes en conflicto; y nunca va a ser solución el obligar a una de las partes a neutralizar sus significados, que en cada caso están basados en sólidas concepciones del mundo sobre ideologías religiosas y políticas determinadas, tradicionalmente asumidas. Lo que se puede es imponer un tipo de discurso, como se ha hecho en otras ocasiones, a través de la fuerza. Recuerdo ahora las palabras de Unamuno en el incidente con Millán Astray, en el marco de aquella guerra incivil española del aún cercano siglo XX; él decía que vencer no es convencer, y que hay que convencer sobre todo, pero no puede convencer el odio que no deja lugar para la comprensión. En la reelaboración de aquel momento que nos ofrece Hugh Thomas, en su libro *La guerra civil española*, pone en boca del Rector de la Universidad de Salamanca: "Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta. Pero no convenceréis. Para convencer hay que persuadir"⁵.

4. Ramificaciones de los discursos en conflicto. La resignificación necesaria.

La significación discursiva en Occidente, de los acontecimientos de *Charlie hebdo* que estamos analizando, no es monolítica; como sucederá igualmente, sin duda, en Oriente. Nos llegan a Occidente indicios de que efectivamente es así; como en el caso de *Timbuktu*, la película del realizador mauritano Abderrahmane Sissako (Kiffa, Mauritania, 1961), donde se retrata la brutalidad y el absurdo del yihadismo⁶.

En Occidente, para no configurar una fácil dicotomía que cree una mayor fractura entre Oriente y Occidente —basada en lo que llama Sousa Santos “la razón metonímica” que “no es capaz de aceptar que la comprensión del mundo es mucho más que la comprensión occidental del mundo.” (Sousa Santos, 2005: 156) —, se ha procurado distinguir entre musulmán y terrorista. En plena vorágine de los primeros efectos de los acontecimientos, Gonzalo Boye, editor de *Contrapoder* y *Revista Mongolia*, comentaba el 11 de enero de 2015 en *eldiario.es*:

“Ni es admisible el "buenismo" de quienes consideran que un repudio rotundo a los asesinatos puede generar una corriente *islamofóbica*, ni tampoco el "histerismo" de quienes pretenden ampararse en estas muertes para atacar a una religión y, de paso, recortar nuestras libertades.

A efectos de análisis, lo primero que hay que establecer es que no se trata de un atentado islámico, sino de la acción criminal de unos determinados miembros de una concreta secta religiosa que nada tiene que ver con una de las grandes religiones reveladas”⁷.

El día 13 de enero de 2015, escribe Ivonne Bordelois para *La Nación*:

“En el aire enrarecido de un conflicto que va adquiriendo proporciones desmesuradas, debería haber, sin embargo, algo más que el espacio destinado a sentenciar el fanatismo causante de la catástrofe.

El discurso que convalida la democracia y la libertad de expresión en las sociedades occidentales no debería olvidar que estas instancias básicas e inamovibles no pueden disociarse totalmente de otras leyes que no por no estar escritas son menos

básicas e inamovibles: particularmente, las leyes de convivencia.

Uno de los pilares fundamentales de estas leyes es la conciencia de que no cabe subestimar la importancia de ciertos símbolos, en particular, los religiosos, para aquellos que los sustentan. Por lo tanto, las ofensas en este nivel no pueden ser trivializadas ni descontadas en aras de una libertad todo terreno. El laicismo que se considera, con justa razón, garantía de progreso en los estados modernos no puede consentir ni consistir en degradar las expresiones religiosas que no atenten contra los derechos humanos, en especial cuando provienen en general de minorías explotadas económica y socialmente. El racionalismo puede también convertirse en la religión de la soberbia cuando considera a los creyentes en su totalidad como seres inferiores, supersticiosos e ignorantes⁸.

Estas matizaciones se hacían necesarias en un clima de indignación generalizada. El presidente francés marchó junto a medio centenar de presidentes y jefes de estado el domingo 11 de enero en París encabezando una manifestación contra lo sucedido. Y en *El Universal.mx* aparece, como en otros muchos medios, la siguiente foto (o similares) que lo testimonian⁹:

Líderes mundiales marchan en París por víctimas de ataques

Reuters | El Universal

16:42 París | Domingo 11 de enero de 2015

Twitter

Me gusta 0

El presidente francés Francois Hollande marchó hoy, junto a medio centenar de presidentes y jefes de Estado y millones de ciudadanos, contra el terrorismo y en memoria de las víctimas mortales de los atentados esta semana en el país galo

Decenas de líderes mundiales, entre ellos el primer ministro de Israel y jefes de Estado musulmanes, marcharon el domingo en París tomados de los brazos y se sumaron a más de un millón de personas que se manifestaron bajo fuertes medidas de seguridad en un tributo sin precedentes a las víctimas de los ataques.



PARIS El presidente francés, Francois Hollande, y los líderes de Alemania, Italia, Israel, Turquía, Gran Bretaña y los Territorios Palestinos, entre otros, avanzaron desde la Place de la Republique delante de un mar de banderas francesas y de otros países, en medio de intensas medidas de seguridad en la ciudad. (Foto: AP)

Aunque en esa marcha hubo jefes de estado musulmanes, la indignación general parecía tender a la significación simplificadora de los acontecimientos: toda Europa se inclinaba de un lado, *Je suis Charlie*, y eso parecía querer decir laicismo contra creencias religiosas, una vez más primer mundo contra tercer mundo, una vez más Occidente frente a Oriente. Olvidando, como tantas veces, que Occidente se construyó como una parte tráfuga de la matriz fundadora oriental, que abarcaba una multiplicidad de mundos y una multiplicidad de tiempos, frente al mundo excéntrico, terreno y lineal que constituyó Occidente. Sousa Santos nos recuerda que la crítica a esta actitud intransigente no es nueva, y nos remite a las reflexiones que hicieron al respecto Jaspers o Marramao (Sousa Santos, 2005: 157). Línea en la que siguen libros más recientes como el de Jonathan Lyons, *La Casa de la Sabiduría. Cuando la Ilustración Llegaba de Oriente* (2010).

Parecía en principio que cualquier opinión disidente del general *Je suis Charlie* caía bajo la sospecha de la apología del terrorismo. Recordemos que las autoridades francesas detuvieron al humorista francés Dieudonné porque había publicado en Facebook “sepan que esta noche, en lo que a mi respecta, me siento Charlie Coulibaly”¹⁰

El presidente Hollande dejó claro en uno de sus discursos que no había que confundir musulmán con terrorista, y también lo facilitaba el hecho de que el policía que remataron los terroristas era igualmente musulmán.

No ha sido monolítica la defensa de la libertad de prensa (“No hay un uso bueno y malo de la libertad de expresión, sólo un uso insuficiente”¹¹) hasta extremos de no respetar las creencias. Lo leíamos en las palabras de Ivonne Bordelois transcritas antes. Una importante inflexión en el discurso que parecía imponer su simplificación en el mundo occidental lo representó la inesperada y criticada intervención del papa Francisco cuando opinó que “la libertad de expresión tiene límites”. Pablo Ordaz responde de esta manera en *El País*, el día 16 de enero:

“Tal vez al papa Francisco, en esta ocasión, se le haya ido la mano. Jorge Mario Bergoglio, cuyo mensaje y expresividad concitan tantas veces la aprobación de propios y extraños, realizó este jueves unas extrañas declaraciones al referirse a los atentados de París durante el vuelo entre Sri Lanka y Filipinas. Extrañas tanto por el tono y los gestos utilizados —“si el doctor Gasbarri dice una mala palabra de mi mamá, puede esperarse

un puñetazo. ¡Es normal!”— como por el hecho de aunar en una misma intervención su condena a los actos de Al Qaeda —“matar en nombre de Dios es una aberración”— con una cierta justificación de la reacción de los yihadistas ante las viñetas de Charlie hebdo. “No se puede provocar”, dijo el Papa, “no se puede insultar la fe de los demás. No puede uno burlarse de la fe. No se puede”. Según Francisco, la libertad de expresión “tiene un límite”¹².

La visión del terrorismo islámico (quizás debiéramos decir terrorismo islamista radical, para evitar en lo posible una identificación metafórica de terrorismo e Islam)¹³ como la gran amenaza frente a un Occidente víctima, también ha sido matizada; pues ha habido algunos caricaturistas que han destacado la desproporcionada reacción occidental. La ambigüedad de la situación queda evidenciada por el humorista canadiense Beaudet en alguna viñeta del *Journal de Montreal*, como la siguiente:



MARC BEAUDET

Ilustración 4: Beaudet (<https://www.flickr.com/photos/duvalia-lata/16074870280>)

Ante esta viñeta, tanto podemos interpretar 1) el poder del lápiz (símbolo de la obra y el pensamiento de *Charlie hebdo*) con respecto al terrorismo como 2) la desproporción de la reacción occidental (la cantidad de dispositivo militar desplegado) ante la acción de un aislado par de fundamentalistas asesinos (que aparecen como hormigas a punto de ser aplastadas por una enorme bota militar con clavos-lápices: en este caso los lápices son armas de destrucción y más bien parecen simbolizar la defensa occidental del pensamiento racionalista y laico, como un valor absoluto y asumible por todos los occidentales).

Hay casos más claros de desmarque. En España, Luis del Pino, director del programa 'Sin Complejos' (esRadio) afirmó en la mesa de la tertulia política del programa 'Rojo y Negro' en Radio4G, el martes 13 de enero de 2015: "Yo no estoy con Charlie Hebdo, era una revista dedicada a fomentar el odio." Y afirma no entender por qué ahora todo el mundo tiene que ser *Charlie Hebdo*. Asiente que está en contra del terrorismo yihadista, pero ve inexplicable la razón por la que ahora todos son 'dibujantes'¹⁴.

Si volvemos a las reflexiones de White que sirven a nuestro propósito, él nos recuerda cómo la *conversión en discurso* de unos *acontecimientos* entraña siempre un intento de llegar más allá en el significado primero, fácil, habitual, que se nos impone (no necesariamente por los otros, por nosotros mismos). En el caso que nos ocupa, el discurso *propio* del islamista radical configura la significación de las *caricaturas* como *blasfemias* y la *reincidencia en publicarlas* como una *provocación*. En el caso de los componentes de la redacción de *Charlie hebdo* el discurso *propio* es la libertad de prensa ante la que no hay que ceder. Pero el discurso comprometido con la comprensión plural del mundo es un discurso que se defiende contra el significado primario y *propio*, contra la aceptación regresiva y represiva. En esto White se inspira en Bloom y su libro *A Map of Misreading* (Bloom, 1975: 91). La confección discursiva —la tropologización, en el lenguaje de White— será una desviación hacia otra "concepción o ideal de lo que es correcto, propio y verdadero en *realidad*." (White, 2003: 66).

En el mapa de discursos que generaron los acontecimientos del 7 de enero en la redacción parisina de *Charlie hebdo* y que brevemente hemos esbozado (es imposible el pormenor en un trabajo de esta índole y además no es su finalidad), vemos que la

mayoría son de ese tipo de discurso *propio*, que, lejos de intentar un análisis más pormenorizado de los acontecimientos, asume un marco generalmente admitido en Occidente; y, frente a esa avalancha de discursos *propios*, sólo señaladas voces apuntan a la realización de discursos que se desvían de lo *propio* y asumido, de lo fácilmente asumible, hacia otra concepción, hacia otro ideal, en busca de lo verdaderamente real. La base del discurso retórico, desde que nació como apoyo de la democracia ateniense, es ofrecer la interpretación más *verosímil* de la realidad, para crear el discurso que linda más y mejor con la *verdad*, en bien de la sociedad que lo construye y que tiene que fundamentar su convivencia con el entorno (la *utilidad*).

5. Modos de tramar los acontecimientos: lo trágico y lo irónico en los discursos sobre *Charlie hebdo*.

Más que el conflicto entre discursos occidentales nos interesa el conflicto entre los discursos de Occidente y Oriente. ¿Cómo se construyen unos discursos irreconciliables?

Volvamos a la reflexión teórica. La conversión de los *acontecimientos* en *hechos* (acontecimientos con significado) está en relación directa con la creación de una *trama*: la creación de una explicación interpretativa coherente, un discurso que explique una parcela del mundo; lo que implica siempre una perspectiva desde la que mirar, desde la que entender, que nos oculta, nos hace despreciar o nos pone de relieve algunos de los acontecimientos del total a significar. En la tradición retórica, a la *trama* se la llama la narración (*diégesis* o *narratio*), la segunda parte del discurso retórico, que consiste es un hilván significador de los acontecimientos confusos ante los que originariamente nos encontramos, con la finalidad de explicar (de forma clara, breve y verosímil) la causa discursiva. Podemos considerarla —como se propone en *El hijo de la persuasión*, interpretando el pensamiento de Quintiliano (que equivale a decir, interpretando el pensamiento retórico clásico, pues Quintiliano no aporta casi nada nuevo y se limita a recoger la tradición que conoce) — algo similar al juego infantil que consiste en desentrañar figuras enigmáticas uniendo, con el trazado de un lápiz y en cierto orden numérico, el conjunto de puntos caóticos que vemos sobre el blanco de un papel.

“La ordenación numérica significa una intención de orden, un camino interpretativo para que esos puntos se conviertan en una figura de un conejo o de un ratón o de una cometa. El orador es alguien que ante los hechos, un caos que requiere un sentido (un conjunto de puntos sin relación en un ámbito neutro, el blanco del papel), decide numerarlos de un modo determinado, el modo que él cree apropiado. Pero diferentes personas, al mirar los mismos puntos aislados sobre el papel, verán mentalmente la representación de distintas figuras.” (Pujante, 1999: 93).

La narrativa retórica ha puesta las bases de la teoría de la narrativa literaria, porque los seres humanos siempre interpretamos en una trama, y da lo mismo que sea literaria o histórico-social. Aunque establecer una distinción —que pretende nítida Aristóteles, entre historia y poesía (literatura) — ha sido una idea fija de Occidente. White actualiza un problema que tiene largo trayecto, por tanto, en la teoría de la narración (sobre todo literaria): los límites de la ficcionalización. Tomando una posición claramente retórica, asegura que el acto ficcionalizador es común a la historia y a la literatura; y añadiremos nosotros que lo es a todo discurso interpretativo del mundo. Hay gran cantidad de *escritura literaria* que tiene por objeto, como ya hemos comentado antes, la representación realista de la realidad. Los límites entre literatura e historia se desvanecen con facilidad y por eso tantos historiadores han pasado a la historia de la literatura: Heródoto y Tucídides en la literatura griega, Tácito en la de Roma, las Crónicas de Indias en la literatura española, llegando hasta Gibbon o Burckhardt entre tantos otros.

White plantea con total claridad la *ficcionalización* como el acto de traducir personas, lugares y acontecimientos reales al tipo de figuras y *topoi* que permiten a un lector seguir el relato que se desea contar como un relato que explicará el *asunto*, el *tema* (la *causa*, decían los viejos tratados retóricos) *tramándolo* como un relato de un tipo particular (White, 2003: 58). Este procedimiento vale por igual para lo que entendemos hoy por ficción (relato ficticio) como para el relato interpretativo de una realidad. La base es común: hay que pasar del *acontecimiento* al *hecho* construyendo una *trama*. Y la verdad del relato no tiene por qué coincidir con los acontecimientos históricos. Ciertamente los simbólicos ambientes medievalizantes de Eisenstein en el cine resultan relatos más verdaderos que las pormenorizadas recreaciones históricas del cine realista inglés. Cuando la poeta Esperanza Ortega se pone a hacer una historia de la vida de

Garcilaso de la Vega, cuya vida fue un secreto para muchos, lo primero que nos dice es:

“Lo que diferencia a lo real de lo verdadero es que la realidad excluye a la imaginación, su más fiel enemiga; la verdad, en cambio, hace un pacto con ella, le deja a la imaginación que ocupe el hueco de lo que ignoramos o hemos olvidado.” (Ortega, 2003: 9).

White plantea que, para realizar sus *relatos* (literarios o no), el ser humano siempre ha contado con un grupo de prefiguraciones poéticas que se estudian desde Aristóteles y que constituyen uno de los apartados más fructíferos de la historia de la teoría literaria. Ese acto poético de prefiguración, como lo denomina White —un acto precrítico y constructivo por el que (si lo aplicamos al discurso actual) cada persona moldea el conjunto de acontecimientos que quiere relatar, bien a otras personas bien a sí misma—, es la infraestructura, sobre la que se asientan la cronología del relato (natural o alterada), los elementos causales (de principio a fin: principio, desarrollo, desenlace) y los argumentos, que van de lo formal a lo ideológico. Las cuatro prefiguraciones tropológicas básicas a las que se refiere White (metáfora, sinécdoque, metonimia e ironía) le vienen de la obra de Vico *Principios de una ciencia nueva*, donde Vico manifiesta que “los tropos (reducibles todos a estos cuatro) [...] han sido los modos necesarios para explicarse de todas las primeras naciones” (Vico, 1956: 55, § 409). Como nos dice Doran, Vico “tuvo una importante influencia subterránea en el pensamiento del siglo XX, en especial en figuras como Benedetto Croce, Erich Auerbach y Northrop Frye, cuyas obras fueron relevantes para White.” (Doran, 2011: 25). Vico postuló en los siglos XVII y XVIII la naturaleza artificial de la realidad social y de la cultura, afirmando que la mente humana solamente puede conocer lo que ella misma ha hecho, es decir, conoce la naturaleza según su propia medida, haciéndose regla del universo (Vico, 1956: 52, § 405). Un eco de Protágoras: “El hombre es la medida de todas las cosas”.

No podemos olvidar (permítaseme un pequeño excurso teórico-literario), en esta misma línea (que es la eliminación de fronteras entre historia y ficción), la larga polémica, en la teoría literaria de origen francés, en torno a la llamada *autoficción*. Un término debido a Serge Doubrovsky, que lo define como una ficción de acontecimientos estrictamente reales, y que él aplica a sus novelas autobiográficas (por primera vez en *Fils*, 1977). Ni la polémica nace con Doubrovsky ni la autoficción tampoco, aunque a él se le deba el término. Existían antes Malraux, Céline o el reciente Premio Nobel Modiano. En

la polémica teórica, hay nombres significativos enfrentados, como Philippe Lejeune (1975) y Jacques Lecarme (2004). Resulta especialmente interesante cómo Vincent Colonna, en esta línea reflexiva, amplía el concepto de autoficción para entenderlo como una serie de procedimientos empleados para la ficcionalización del yo. Algo que confluye con nuestros planteamientos para un discurso más amplio, que engloba naturalmente el ficcional literario. No sería oportuno desarrollar aquí el problema de los límites entre ficción literaria e historia en el ámbito de la más reciente teoría literaria, ni tampoco evidentemente la cuestión de la ficcionalidad en relación con las teorías del realismo literario. Existen panorámicas al respecto que nos eximirían, incluso si fuera oportuno hacerlo, como es el caso del libro de Darío Villanueva *Teorías del realismo literario* (Villanueva, 1992)

En realidad la teoría de la literatura nunca ha podido permanecer totalmente ajena a la retórica; la poética y la retórica clásicas son su base, sus orígenes. Y la obra de Vico, uno de los grandes defensores del pensamiento retórico en el peor de los tiempos para la retórica, el del triunfo de la razón cartesiana, tiene como ya hemos dicho una importante influencia subterránea en teóricos de la literatura contemporáneos que, a su vez, ha leído bien White y entre los que se encuentra el canadiense Northrop Frye. Por tanto no puede extrañar que en el estudio de las tramas discursivas volvamos la vista (una vez más indicándonos el camino White) al libro de Northrop Frye *Anatomía de la crítica*. En realidad esta relación indestructible entre teoría literaria y retórica lo único que hace es reafirmarnos en la existencia del procedimiento *ficcionalizador* como común y único modo de tramar los relatos del mundo, acaben estos en un escaparate de una librería o se suelten a todos los vientos en cualquier ágora de entendimiento entre humanos.

A la hora de llegar al término final de la cadena creativo-discursiva —la que va desde los *acontecimientos*, pasando por los *hechos*, a la configuración de la *trama* interpretativa—, nos encontramos fructíferamente con Frye. Un teórico de la literatura como él nos da las mejores claves para entender los modos de construir relatos que tiene la humanidad al interpretar sus acciones en el mundo. Frye hace una categorización de tramas que nos son válidas tanto para el discurso literario como para el discurso social de la persuasión; dado que su pensamiento contiene una base retórica (que, hemos dicho, procede de Vico) y dado que considera necesario, en todos los casos, *modalizar* los acontecimientos: sea con la intención de hacer una creación literaria o con la más frecuente de construir una trama interpretadora de un conjunto de elementos de la

realidad, bien de la historia (pasado) o bien del presente vivido e incluso del futuro conjeturado del mundo.

A nosotros la teoría de los *modos de la ficción* de Frye nos van a ser muy útiles para entender la fragua final de los discursos que generó el asunto de las caricaturas de *Charlie hebdo* antes, durante y después de los acontecimientos que son objeto de este análisis.

En el primero de los ensayos que componen el libro que publicó en 1977 Northrop Frye con el título de *Anatomía de la crítica* (1991) se habla de cinco modos básicos de ficción. Una clasificación “de acuerdo con el poder de acción del héroe, que puede ser mayor que el nuestro, menor o el mismo.” (Frye, 1991: 53). Si es de *condición* superior al medio y a los otros hombres nos encontramos con el *mito* (primera modalidad). Hablamos, por ejemplo, de dioses. Si sólo es superior en *grado* al medio y a los otros hombres, nos encontramos con las leyendas, los cuentos populares, los *märchen* y sus derivados literarios. Estamos ante el héroe del *romance* (segunda modalidad). Si el héroe es superior en *grado* a los demás hombres pero no al medio, es decir, tiene valores que sobresalen del resto pero está sujeto al igual que los demás a las leyes y al orden de la naturaleza, estamos ante un modo *mimético elevado*, que es el de la épica y la tragedia (tercera modalidad). Si el héroe no es superior ni a los demás hombres ni al medio ambiente, el héroe es uno más de nosotros. Estamos ante el modo *mimético bajo*, propio de la comedia y la ficción realista (cuarta modalidad). Finalmente, si es inferior al resto de los hombres, el héroe pertenece al modo *irónico* (quinta modalidad) (Frye, 1991: 53-55).

Podemos ver con total nitidez que, en la trama de los acontecimientos de *Charlie hebdo*, los diferentes sujetos que traman se sitúan en alguna de las *modalidades* antes descritas, para configurar su entendimiento global de los acontecimientos. Es un discurso tramado siguiendo una modalidad estilística, por medio de la cual tanto se representa el mundo como se lo dota de significado. La trama que asume un intérprete de acontecimientos no se encuentra en los propios acontecimientos, que no son intrínsecamente trágicos, cómicos o satíricos. Estas formas de tramar son construcciones con dirección de sentido. Los héroes que asumen ciertos discursos y los distintos receptores de esos discursos, según se sitúen en un ámbito o en otro, consideraran veraces sus respectivas asunciones, creándose visiones irreconciliables de lo mismo.

En el caso de los acontecimientos de *Charlie hebdo* evidentemente los fundamentalistas islámicos han creado una trama trágica frente a los redactores de la revista que la han creado irónica.

Según Frye, el modo trágico está en relación con un sujeto que está por encima de los otros hombres en cuanto a sus acciones, aunque no lo está por encima del medio, y que se suele aislar de su sociedad convirtiéndose en héroe. Se muestra con autoridad, con pasión y poder de actuación mayores a los de los demás integrantes de su sociedad, pero permanece sujeto tanto a la crítica social como al orden de la naturaleza. Así construyen estos héroes su identidad, y así son vistos por sus correligionarios, los mismos que en Occidente llamamos terroristas y asesinos. Asumen ir en solitario a un terreno hostil (el mundo occidental, de infieles y enemigos), como los antiguos héroes de Homero salían en sus escaramuzas de la ciudad de Troya y se adentraban en el campo contrario, aceptando el riesgo de la muerte, la soledad en terreno enemigo, mostrando una superioridad moral y una valentía singular que los convierte en objeto de admiración de los suyos. En esas salidas heroicas procuran hacer todo el daño posible al contrario, como es propio de un héroe épico; y en el gran daño al enemigo está el grado de valoración que a sus acciones otorguen los suyos.

Nos encontramos así con la realización del tercer y definitivo nivel de la cadena de construcción de la significación discursiva: ante los *hechos blasfematorios y reincidentes* de las publicaciones vejatorias de *Charlie hebdo* a su religión, estos hombres construyen una *trama trágica* para situarse en el mundo, entendiéndolo como una confrontación entre Oriente y Occidente, como un estado de guerra permanente que sólo puede acabar con la aniquilación del infiel.

Los dibujantes y periodistas de *Charlie hebdo* constituyen la significación de los *hechos* de una manera radicalmente contraria: la elaboración de las caricaturas, como libertad crítica para con las religiones; y la reincidencia, el no cejar en su crítica, como uso de la inalienable libertad de prensa; ambos, grandes triunfos de Occidente. Y lo hacen con una trama irónica. Así nos dan siempre la sensación de mirar desde arriba, considerando a los creyentes en general de cualquier religión, y a los musulmanes en particular, inferiores en inteligencia, absurdos en sus comportamientos. El lector tiene la sensación de que los que le están hablando se sitúan en un lugar más libre que lo están los que son juzgados por sus discursos caricaturescos.

6. El entendimiento como única conclusión válida

Se impone concluir, aunque nos hubiera gustado hacer un análisis minucioso y particularizado de algunos de los discursos referidos. Pero una reflexión como la que aquí se ofrece pretende básicamente poner de manifiesto cómo se construyen discursos radicalmente enfrentados sobre una misma parcela del mundo, y que esos discursos producen desoladores panoramas de destrucción, como el del atentado del 7 de enero de 2015 en la sede de la revista *Charlie hebdo*.

Ser conscientes de los mecanismos de construcción discursiva (cómo siempre hay una selección, cómo siempre se da relevancia a ciertos acontecimientos, como la significación es una trama interpretativa), y de que nos pueden conducir peligrosamente a elaboraciones radicalmente encontradas y al radical desentendimiento entre los seres humanos, es un buen comienzo de camino hacia la solución. Porque los seres humanos, cuando creamos y asumimos discursos, luego actuamos en consecuencia. Y el discurso asumido puede postular un credo indiscutible, para reprimir una duda de una vez para siempre, pero eso no tiene nada que ver con una opinión objetiva, porque no deja de ser una construcción interpretativa en un tiempo, en un espacio, con un marco ideológico detrás. Y cuando el discurso que hemos asumido se pretende extender e imponer a los demás, eso sólo tiene que ver con un afán de poder personal o de grupo. El péndulo espiritual oscila siempre entre la sensatez y el absurdo y no entre lo verdadero y lo falso.

Creo que reflexiones como la que aquí se ofrece pueden ayudarnos a acabar con la ingenua relación directa entre verdad y discurso. Sólo cuando aceptamos que la verdad es una construcción discursiva y que es plural, dada la variedad de los discursos que con los mismos acontecimientos se crean, podemos empezar a entendernos, precisamente desde la conciencia de esa pluralidad. Retomo las palabras de White: “[...] cuando se trata de interpretaciones en conflicto, lo que importa no es la verdad del hecho, sino el significado que ha de atribuirse a los acontecimientos que están en discusión.” (White, 2003: 56).

Ese significado se construye en un marco de pensamiento social, filosófico-religioso y político, y lo peor y más peligroso es cuando se construye como verdad

absoluta. El peligro del discurso *religioso* (componente importante de los discursos del caso *Charlie hebdo*) estriba en que conduce a los extremos, y que una verdad humilde se toma por la verdad y un pequeño error por un fatal extravío. Se vive en la hipérbole cuando se asumen creencias estrictas (no exclusivamente religiosas). Los seres humanos nos damos cuenta con dificultad de que todo pasa y lo que ayer era verdad hoy nos desilusiona; y, al contrario, lo que ayer pasaba por falsedad, mañana es un descubrimiento. Nos cuesta aceptar que el sujeto no vive en lo absoluto; pero lo que existe para el ser humano es lo que su consciencia, ¡tan efímera!, observa.

Puede parecer que las condiciones en las que se generan los significados discursivos provengan de un determinismo social, cultural, político insalvable. Por lo que antes de terminar se hace obligado dar crédito al discurso, que lo mismo que permite crear tramas en oposición, entendimientos del mundo en absoluta conflictividad, tiene también la salvífica cualidad de reflexionar sobre sí mismo.

La autorreflexividad (el potencial autónomo del lenguaje, que se revela por medio del análisis), ampliamente la ha referido Paul de Man (1990: 11-36). El propio White recurre a Bloom para dar una salida. En *A map of Misreading* Bloom ve el tropo como el equivalente lingüístico de un mecanismo psicológico de defensa. Con ellos, con los tropos, procuramos desviarnos *desde* los significados posibles *hacia* otros significados que nos parecen lo correcto, lo apropiado, lo verdadero en realidad. (White, 2002: 66). Este recorrido para salir del cebo del lenguaje común, corriente, dado, propio (por pertenencia social y política), hacia algo que en principio es un *desideratum* pero que es lo que nosotros buscamos como nuestra verdad, es el valor principal del lenguaje que nos asiste en pro del entendimiento entre los seres humanos.

Creo por tanto que la reflexión sobre la construcción de los discursos que crean los conflictos, unida a las estrategias que se utilizan para la solución de dichos conflictos una vez creados, es utillaje imprescindible para progresar hacia la paz y la convivencia, tan necesarias en nuestro convulso mundo actual. Todo lo que no sea trabajar en esa línea, representa un encastillamiento en los propios discursos y la obstinada voluntad de imponerlos a los demás. Es el peligro de las verdades absolutas e inamovibles, que propician enrocamientos y no avance. No importa que las llamemos fundamentalismo islamista o racionalismo irrenunciable. Mientras se siga venciendo con las armas (que no sólo son las metralletas, a veces son la superioridad y el desprecio), sin procurar

convencer con la palabra, sin buscar el discurso de lo equidistante, sin un mutuo ceder hasta alcanzar el equilibrio del entendimiento, el mundo no habrá conseguido la madurez que al parecer mayoritariamente esperamos y deseamos. Esa voz la encontramos en los escritores e intelectuales¹⁵, pero especialmente en el pueblo que grita “la humanidad es una y estamos aquí para demostrarlo”¹⁶, como sucedió el sábado 21 de febrero de 2015 cuando musulmanes de Noruega formaron un simbólico anillo humano de protección en torno a una sinagoga de su país, condenando así el ataque del fin de semana anterior a una sinagoga danesa.

BIBLIOGRAFÍA

Albaladejo, T. (1989). *Retórica*. Madrid: Síntesis.

Anónimo (1968). *Ad C. Herennium de ratione dicendi*. Edición bilingüe de H. Caplan. Londres-Cambridge. Mass.: Heinemann y Harvard University Press.

Bloom, H. (1975). *A Map of Misreading*. New York: Oxford University Press.

Capra, F. (1996). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.

Damasio, A. (1994). *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Crítica.

— (2010). *Y el cerebro creó al hombre. ¿Cómo pudo el cerebro generar emociones, sentimientos y el yo?* Barcelona: Destino.

Doran, R. (2011). “Prólogo. Humanismo, formalismo y el discurso de la historia”. In Hayden White. *La ficción de la narrativa. Ensayos sobre historia, literatura y teoría (1957-2007)* (pp. 19-58). Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Fish, S. (1992). *Práctica sin teoría: retórica y cambio en la vida institucional*. Barcelona: Destino.

Frye, N. (1991). *Anatomía de la crítica*. Caracas: Monte Ávila Editores.

-
- Grassi, E. (1977). *Humanismo y Marxismo. Crítica de la independización de la ciencia*. Madrid: Editorial Gredos.
- Hidalgo-Serna, E. (2002). "Presentación". In *Obras. Oraciones inaugurales. La antiquísima sabiduría de los italianos*. (pp. VII-X). Barcelona: Anthropos.
- Kibédi Varga, Á. (2000), Universalité et limites de la rhétorique. *Rhetorica*, 18, 1, invierno, 1-28.
- Küng, H. (2011). *El Islam. Historia, presente, futuro*. Madrid: Trotta.
- Lejeune, P. (1975). *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul-Endimión.
- Lecarme, J. y Lecarme-Tabone, E. (2004). *L'autobiographie*. Paris: Armand Colin.
- Lyons, J. (2010). *La Casa de la Sabiduría. Cuando la Ilustración llegaba de Oriente*. Madrid: Turner.
- Man, P. de (1990). *La resistencia a la teoría*. Madrid: Visor.
- Morales López, E. (2011). Hacia dónde va el Análisis del Discurso. *Tonos digital*, 21, sin paginación. (<http://www.um.es/tonosdigital/znum21/secciones/estudios-21-discurso.htm>).
- Morales-López, E. Floyd, A. eds. (2017) *Developing New Identities in Social Conflicts. Constructivist perspectives*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Nietzsche, F. (1970). *Obras completas V. La inocencia del devenir*. Buenos Aires: Ediciones Prestigio.
- Ortega, E. (2003). *Garcilaso de la Vega*. Barcelona: Omega.
- Pujante, D. (1999). *El hijo de la persuasión. Quintiliano y el estatuto retórico*. Logroño: Gobierno de La Rioja – Instituto de Estudios Riojanos – Ayuntamiento de Calahorra.
- (2003). *Manual de retórica*. Madrid: Castalia.
- (2003a). La operación *dispositio* como base de la construcción del significado

-
- discursivo. *TonosDigital. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, nº 5. Sin paginar. <http://www.um.es/tonosdigital/znum5/estudios/J-Operacidispositio.htm>
- Pujante, David y Esperanza Morales (2013). Discurso (discurso político), constructivismo y retórica: los eslóganes del 15-M. *Language, Discourse, & Society*, 2, 2, 33-59.
- Ramsbotham, O., Woodhouse, T. & Miall, H. (2011). *Contemporary Conflict Resolution*. Cambridge: Polity Press.
- Salvador, V. (2012). L'ull despert: panoràmica. In Vicent Salvador (Ed.), *L'ull despert. Anàlisi crítica dels discursos d'avui* (pp.9-49). Valencia: Edicions Tres i Quatre.
- Sousa Santos, B. de (2005). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Trotta/ILSA.
- Vico, G. (1956). *Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de la naciones, II*. Buenos Aires: Aguilar.
- (2002). *Obras. Oraciones inaugurales. La antiquísima sabiduría de los italianos*. Barcelona: Anthropos.
- Villanueva, D. (1992). *Teorías del realismo literario*. Madrid: Instituto de España – Espasa Calpe.
- White, H. (1978). *Tropics of Discourse. Essays on Cultural Criticism*. Baltimore-London: The Johns Hopkins University Press.
- (1999). *Figural Realism. Studies in the Mimesis Effect*. Baltimore-London: The Johns Hopkins University Press.
- (2003). *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona: Paidós.
- (2011). *La ficción de la narrativa. Ensayos sobre historia, literatura y teoría (1957-2007)*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

² RECDID. *Retórica constructivista: discursos de la identidad* (Referencia: FFI2013-40934-R), proyecto que pertenece a los de I+D+i "Restos Investigación" del programa estatal de I+D+I orientado a los retos de la sociedad y con periodo de desarrollo 2014-2016.

-
- ³ Se recogen artículos de ambos libros en Hayden White, *El texto histórico como artefacto literario*, Barcelona, Paidós, 2003.
- ⁴ Son los tres géneros de causa o modos discursivos, que, como nos recuerda Albaladejo, son “una de las acuñaciones conceptuarles más importantes con que cuenta el corpus teórico de la *Rhetorica recepta*.” (Albaladejo, 1989: 53).
- ⁵http://www.ac-grenoble.fr/disciplines/espagnol/file/mutualisation_1/themes/guerre_civile_espagnole/vencereis_pero_no_convencereis.pdf (párrafos 3 y 4; 10/II/2015).
- ⁶ http://cultura.elpais.com/cultura/2015/02/05/actualidad/1423135017_925093.html (párrafo 1; 12/II/2015).
- ⁷ http://www.eldiario.es/contrapoder/Charlie_Hebdo-yihadismo-proteccion_derechos_humanos_6_344425558.html (párrafo 1; 12/II/2015).
- ⁸ <http://www.lanacion.com.ar/1759584-otra-mirada-sobre-charlie-hebdo> (párrafos 1-3; 12/II/2015).
- ⁹ <http://www.eluniversal.com.mx/el-mundo/2015/lideres-mundiales-paris-victimas-ataques-1067901.html> (12/II/2015).
- ¹⁰ <http://www.telesurtv.net/news/Detienen-a-humorista-frances-por-comentario-sobre-Charlie-Hebdo-20150114-0013.html> (párrafo 2; 12/II/2015).
- ¹¹ http://cultura.elpais.com/cultura/2015/01/26/actualidad/1422296841_628831.html (párrafo 1; 26/II/2015).
- ¹² http://internacional.elpais.com/internacional/2015/01/15/actualidad/1421338937_061017.html (párrafo 1; 12/II/2015).
- ¹³ http://www.almendron.com/politica/pdf/2004/terror/terror_0113.pdf (párrafo 10; 17/II/2015).
- ¹⁴ <http://www.periodistadigital.com/periodismo/radio/2015/01/13/luis-pino-charlie-hebdo-radio4g-rojo-negro-paris.shtml> (párrafo 2; 14/II/2015).
- ¹⁵ <http://luisantoniodevillena.es/web/noticias/islamofobia/> (16/I/2015).
- ¹⁶ <http://www.hebreos.net/ejemplo-musulmanes-de-noruega-formaron-anillo-humano-de-proteccion-alrededor-de-una-sinagoga/> (22/II/2015).